

rando, conservando y transmitiendo cuidadosamente los viejos e inalienables valores de la cultura europea.

La iglesia y los bárbaros ¡de qué suerte fueron éstos incluidos en el *Orbis Christianus*, y de qué modo fueron integrándose en la cultura tradicional merced al trabajo aglutinador de la Iglesia! Los monjes y su quehacer en la formación de la tradición de occidente; la monarquía y el sentido peculiar que adquirió institucionalizando sus formas al ponerse en contacto con el poder espiritual; la tradición bizantina, la penetración de la cultura de occidente a oriente por la vía de la conversión religiosa; Cirilo y Metodio, sólo como ejemplo, convirtiendo a búlgaros, macedones y eslavos de más al norte, llevando el alfabeto que permitirá la relación intelectual entre Europa y Euroasia.

Estos temas y los de la reforma de la Iglesia en el siglo séptimo, el mundo feudal y la ciudad de la Edad Media, forman el esquema de la compacta obra del Profesor Dawson. Obra riquísima que acusa un conocimiento pormenorizado y en verdad muy poco frecuente de la Edad Media en todos sus aspectos. Durante la lectura de este extraordinario libro, el lector tropieza con datos como aquellos versos, casi olvidados, que retratan mejor que cien volúmenes el terror profundo y profunda confianza en Dios del hombre románico dominado por el signo apocalíptico de San Juan.

*Regis regum rectissimi prope est dies domini
Dies irae et vindictae tenebrarum et nebulae*

Es imposible dar idea pormenorizada de la riqueza del libro que comentamos, pero quizás baste para que el lector se haga cargo, advertir que las notas típicas de la Edad Media española aparecen en algún que otro dato ajustado perfectamente en el conjunto de la obra. Por ejemplo, la consideración exacta que se hace del papel de la escuela de Traductores de Toledo, dándole su justo valor en la transmisión e impulso de la cultura medieval, junto a las producciones del grupo de eruditos reunido por Federico II, sabio, herético y moderno rey de Sicilia.

En resumen, el libro del profesor Dawson, es excelente como vía de acceso profundo a la intimidad, para el hombre culto medio, casi desconocida de los siglos medievales.

E. T. G.

Angel Valbuena Prat y Agustín del Saz.—HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.—Tomo I (siglos XII-XVII); tomo II (siglos XVIII-XX). Ed. Juventud, Barcelona, 1947.

Destinada a los estudiantes de Bachillerato, esta obra cumple plenamente su misión al proporcionar a sus lectores una visión completa, fiel y bella de la literatura española desde sus orígenes a nuestros días.

Puede considerarse dicha obra como una reducción—adaptada a las necesidades de la enseñanza media—de la prestigiosa *Historia de la literatura espa-*

ñola del Dr. Valbuena Prat, hoy el texto más usado en las Facultades de Letras de las Universidades españolas y extranjeras.

Con ésto queda dicho que la reducción hecha por los Sres. Valbuena y del Saz conserva y concentra todas las cualidades y extraordinarios méritos de la obra original: certero encuadramiento de obras y autores, información precisa, seguridad en los juicios y, sobre todo, belleza de estilo, amenidad e interés.

Elogio especial merece el hecho de que los autores del manual que comentamos no se hayan detenido frente a las fronteras de ese complicado mundo que se llama literatura contemporánea, eludido tantas veces o apenas tocado. Por el contrario, aquí encontramos—dentro de los apretados límites impuestos por la finalidad docente de la obra—unos capítulos llenos de interés y elaborados con pulso seguro sobre la más reciente producción literaria española.

M. B. G.

Aubrey F. G. Bell.—LITERATURA CASTELLANA.—Traducción de la edición inglesa, por M. Manent. Ed. Juventud, Barcelona, 1947.

He aquí un nuevo libro del famoso hispanista A. F. G. Bell—el gran conocedor de nuestro Renacimiento y, sobre todo, de Fray Luis de León—; un libro escrito con amor y profundo conocimiento de nuestra historia literaria, y animado de un propósito renovador.

Bell, en vez de adoptar el normal esquema cronológico en uso entre los historiadores de nuestra literatura, adopta un criterio no historicista y realiza en esta obra un ensayo de caracterización de la literatura castellana a través de sus rasgos esenciales. Para Bell existen una mentalidad, una manera de hacer, un estilo castellanos, y a revelárnoslo tiende su obra, en la cual la literatura castellana es presentada como una personalidad compacta—desarticulada cronológicamente—cuyos rasgos decisivos son estudiados capítulo a capítulo.

Empresa difícil ésta de intentar fijar los caracteres esenciales de nuestra literatura. Don Ramón Menéndez Pidal señaló, hace años, algunos de esos caracteres, y más recientemente, en su magistral estudio introductivo a la *Historia general de las literaturas hispánicas* comenzada a publicar bajo la dirección de Díaz-Plaja, ha planteado nuevamente la cuestión. Hay evidentes coincidencias entre la lista de caracteres señalados por Menéndez Pidal y los apuntados por Bell pero, en general, se advierte la diferencia que va de contemplar una misma literatura con ojos españoles o extranjeros. Además, tal vez Bell no se haya librado del todo de algunos de los peligros—desorbitación del realismo español—que señalara Dámaso Alonso en su conocido ensayo *Escila y Caribdis de la literatura española*.

En nuestra opinión, el libro de Bell, pese a su innegable interés y valor, peca en ocasiones de confusión, perdiéndose el hilo conductor y produciéndose en algunos capítulos un cierto efecto de inconcreción; efecto que nos lleva a pensar que igualmente podrían haber tenido cabida en tales capítulos

